

A LA ESCUELA

Profesora
Etsuko
Takahashi [*]

La satisfacción de la persistencia

Creo que cuando una persona desea hacer algo hay muchas razones que evaluar, y creo que a veces resulta mucho más sencillo de lo que parece llevarla a cabo.

En primer domingo de septiembre del año pasado asistí, junto con un alumno peruano, a la "Feria para alumnos extranjeros" en la universidad de Ikebukuro (Tokio).

Mi primer contacto con el joven peruano fue en agosto de ese año en el Festival de APEJA. Su padre, preocupado, me consultó a través de un amigo.

Al principio pensé que se trataba solamente de un padre preocupado por el futuro académico de su hijo, y la duda de que el joven no deseara continuar los estudios universitarios.

Así que decidimos encontrarnos, el joven y yo, un día tranquilamente y hablar del asunto de una manera directa.

El joven apareció en el lugar de la cita y se presentó tímidamente. Era un joven más alto de lo que imaginaba, y su actitud y seriedad me dieron muy buena impresión.

Me contó que una vez trató de estudiar en la universidad pero por cuestiones económicas y otras cosas desistió de la idea. Después viajó por unos meses a Perú para entrenarse en el fútbol. Allí conoció la vida de universitario de sus primos y tuvo deseo de estudiar. Nunca abandonó ese deseo de ingresar en la universidad, así que trabajaba y ahorraba para intentar otra vez estudiar. Todo esto me lo contó con un tono de voz muy calmado.

Ese joven había venido al Japón cuando cursaba la escuela primaria y podía hablar

y escribir el español y el japonés. Su lengua materna era el español y el dominio del habla lo consiguió en su casa conversando con sus padres. Pero su habilidad en la escritura no era suficiente. Así que cuando fue al Perú, después de graduarse de la escuela superior en Japón, estudió la lectura y la escritura hasta perfeccionarlas, lo que consiguió en muy poco tiempo. En ese momento me percaté de la gran diferencia que hay cuando una persona aprende la segunda lengua y la lengua patrimonial (lengua patrimonial es la lengua que hablan sus padres).

En la feria de Ikebukuro, no pudo conseguir un "derecho especial", porque el joven ya había pasado más de tres años estudiando en escuelas japonesas.

Buscamos desesperadamente entre más de 200 universidades, pensando que tendría que tomar los exámenes de ingreso con otros alumnos japoneses. Pero tuvimos suerte, encontramos una universidad que acepta alumnos extranjeros aunque hubiesen pasado varios años en Japón. Además la universidad quedaba geográficamente hablando menos cerca y decidimos tomar el examen de esa universidad.

El resultado fue admirable, aprobado. Él sintió la importancia de tener un sueño o una esperanza y luchar por realizarlo, así como de conversar de las metas con otras personas para recibir consejos.

Pero la verdadera razón por la que él deseaba ir a la universidad fue haber visto la vida de sus primos y desear ser como ellos. Esto demuestra que la motivación para llevar a cabo una idea muchas veces se encuentra muy cerca de nosotros.

A mí, la experiencia también me dejó un regalo muy grande: "la alegría de poder ayudar a otra persona". De eso, ya pasó un año.

* Educadora e intérprete, coordinadora de la asociación literaria Mikage Kagetsu y miembro activo de APEJA, asociación Peruano-Japonesa.